

**CAMBIOS EN LA CONTINUIDAD:
ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES
GENERALES 2025 EN BOLIVIA¹**

*Changes in continuity: Analysis of the 2025
general elections in Bolivia*

*Mudanças na continuidade: Análise das eleições
gerais de 2025 na Bolívia*

Julio Ascarrunz

Universidad Diego Portales (Chile)

julio.ascarrunz@mail.udp.cl

ORCID: 0000-0002-3945-6043

Raquel Aguilar

Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia)

rmaguilar@umsa.bo

ORCID: 0009-0009-0625-593X

Enviado: 10.2.2026

Aceptado: 29.4.2026

¹ Agradecemos los comentarios de las evaluaciones de la Revista Uruguaya de Ciencia Política que permitieron mejorar este trabajo. Cualquier omisión es responsabilidad de los autores.

Resumen: Este artículo analiza las elecciones generales de 2025 en Bolivia, un proceso caracterizado por desarrollarse en un contexto de crisis económica, desconfianza institucional y la fractura interna del partido de gobierno que le significó su colapso electoral. El estudio argumenta que estos comicios significaron un fuerte cambio en algunas dinámicas de la política boliviana y la continuidad en ciertas estructuras. Concretamente, los principales cambios apuntan a la creciente informalidad y desinstitucionalización de los partidos políticos bolivianos, a la modificación de las estrategias y formatos de campañas, y, sobre todo, a la volatilidad electoral que significó el recambio de liderazgos personales y partidarios. En cambio, la continuidad se manifiesta con la persistencia electoral de clivajes estructurales de la política boliviana, como el territorial, entre oriente y occidente, o entre campo y ciudad, y el étnico, entre indígenas y no indígenas.

Palabras clave: Bolivia, volatilidad electoral, Movimiento Al Socialismo, clivajes

Abstract: This article analyzes the 2025 general elections in Bolivia, a process characterized by taking place within a context of economic crisis, institutional distrust, and the internal fracture of the ruling party, which resulted in its electoral collapse. The study argues that these elections signified a profound shift in certain dynamics of Bolivian politics alongside continuity in specific structures. Specifically, the main changes point toward the increasing informality and de-institutionalization of Bolivian political parties, modifications in campaign strategies and formats, and, above all, the electoral volatility that led to the turnover of personal and party leadership. Conversely, continuity is manifested through the electoral persistence of structural cleavages in Bolivian politics, such as the territorial divide (between East and West, or rural and urban areas) and the ethnic divide (between indigenous and non-indigenous populations).

Keywords: Bolivia, electoral volatility, Movement for Socialism (MAS), cleavages

Resumo: Este artigo analisa as eleições gerais de 2025 na Bolívia, um processo caracterizado por ocorrer em um contexto de crise econômica, desconfiança institucional e pela fratura interna do partido governista, o que resultou em seu colapso eleitoral. O estudo argumenta que estes pleitos significaram uma forte mudança em algumas dinâmicas da política boliviana e a continuidade em certas estruturas. Concretamente, as principais mudanças apontam para a crescente informalidade e desinstitucionalização dos partidos políticos bolivianos, a modificação das estratégias e formatos de campanha e, sobretudo, a volatilidade eleitoral que resultou na renovação de lideranças pessoais e partidárias. Em contrapartida, a continuidade

manifesta-se com a persistência eleitoral de clivagens estruturais da política boliviana, como a territorial (entre oriente e ocidente, ou entre campo e cidade) e a étnica (entre indígenas e não indígenas).

Palavras-chave: Bolívia, volatilidade eleitoral, Movimento ao Socialismo (MAS), clivagens

Introducción

El 17 de agosto de 2025, 40 años después de la primera elección tras la transición democrática consumada en 1982, Bolivia volvió a acudir, por onceava vez², a las urnas para elegir a sus autoridades legislativas y ejecutivas a nivel nacional. En este marco, las elecciones generales de 2025 registraron la más alta volatilidad desde las elecciones de 1985 y marcaron por primera vez en su historia, una segunda vuelta electoral para la elección de la presidencia y vicepresidencia, efectuada el 19 de octubre. El proceso electoral se desarrolló en una coyuntura marcada por un clima denso de desconfianza e incertidumbre, la economía en crisis, y conflictividad sociopolítica, además de pugnas entre liderazgos al interior del partido de gobierno.

Como una elección desarrollada en periodo de crisis, el presente análisis del proceso electoral argumenta que estos comicios significaron un fuerte cambio en algunas dinámicas de la política boliviana y la continuidad en ciertas estructuras. Concretamente, los principales cambios apuntan a la creciente informalidad y desinstitucionalización de los partidos políticos bolivianos, a la modificación de las estrategias y formatos de campañas, y, sobre todo, al recambio de liderazgos personales y partidarios. En cambio, la continuidad se manifiesta con la persistencia electoral de clivajes estructurales de la política boliviana, como el territorial y el étnico.

La siguiente sección del artículo presenta una descripción resumida del contexto y de la coyuntura en los que se enmarcó el proceso electoral, así como algunos apuntes sobre el sistema electoral. Posteriormente, se describen sintéticamente los aspectos más llamativos de la inscripción de organizaciones políticas y candidaturas. Luego, se presenta el desarrollo de la campaña electoral. Finalmente, el trabajo analiza los resultados de la votación. El texto concluye con algunas reflexiones generales.

2 Las elecciones generales anteriores fueron en 1985, 1989, 1993, 1997, 2002, 2005, 2009, 2014, 2019, y 2020. Sin embargo, cabe notar que las elecciones de 2019 fueron declaradas nulas.

Antecedentes

El proceso electoral de 2025 en Bolivia coincidió con el año de celebración del bicentenario de su independencia, sin embargo, esta conmemoración no tuvo relevancia en el debate político ni en el curso de los comicios. Lo que sí marcó el proceso fue una coyuntura en la que primó la desconfianza y la incertidumbre, que parecieron alimentarse y reforzarse mutuamente; el deterioro de la economía, además, de los efectos de la pugna al interior del Movimiento Al Socialismo (MAS).

La satisfacción con la democracia en Bolivia durante 2024 fue una de las más bajas de los últimos años y mostró al país como el caso «más crítico» de la región en este aspecto (Corporación Latinobarómetro, 2025). La crisis de satisfacción de la ciudadanía con la democracia en Bolivia también se expresa en el desempeño que tuvieron sus instituciones en los últimos años, todos con un retroceso marcado (Ascarrunz, 2024). La incertidumbre, por su parte, se debió a aspectos institucionales, económicos y sociales. En este marco, el fuerte proceso de judicialización de la política boliviana se asocia a una susceptibilidad de intromisiones judiciales, como había sucedido en las elecciones judiciales de 2024 (Ascarrunz, 2025) y porque hubo intentos claros de ello³.

Además, la crisis económica que venía de años pasados se agudizó en 2025 (Jemio, 2025) y arriesgó el registro de votantes o el despliegue de materiales para la jornada de votación en zonas alejadas por la escasez de combustibles, al mismo tiempo que se puso en duda la votación de bolivianos en el exterior del país por la falta de liquidez de dólares y la generación de un tipo de cambio paralelo. Finalmente, la conflictividad social asociada a este contexto recrudeció, tanto en cantidad como en su nivel de violencia (Quiroga, Pacheco y Ríos, 2025).

Finalmente, la disputa al interior del MAS entre facciones que respondían a Evo Morales, por una parte, y Luis Arce o su gobierno, por otra, tuvo distintas implicancias sobre el proceso electoral. Más allá que es plausible pensar que este conflicto partidario haya agravado o acelerado la crisis económica y sus efectos políticos, queda más claro que la pugna desembocó en mayor judicialización de la política y la profundización del debilitamiento institucional (Anria, 2025). Se inhabilitó al partido con el que Morales pretendía competir en los comicios, en este contexto, el líder y su base llamaron, primero, a boicotear las elecciones y, posteriormente, al voto nulo.

3 Durante el proceso se presentaron más de 30 recursos judiciales con fines que planteaban la paralización total del proceso electoral o la eliminación de algunas candidaturas u organizaciones en concreto (MOEC-OB, 2025).

Más allá de los problemas, eventualmente las elecciones se realizaron de manera exitosa y bien valorada por misiones de observación electoral nacionales e internacionales⁴. En la primera vuelta no se alcanzó la definición de la presidencia, que fue resuelta, por primera vez en la historia del país, en segunda vuelta⁵. Esto se debe a que la elección del binomio presidencial es decidida en primera vuelta por mayoría absoluta de votos válidos (50% más uno) o por mayoría calificada de un mínimo de 40% con una ventaja del 10% sobre la segunda candidatura más votada; si no se cumple con ninguno de estos criterios se acude a un ballottage. Estas disposiciones fueron recién adoptadas en 2009 y, por primera vez desde entonces, ninguna candidatura alcanzó ninguna de las candidaturas requeridas.

Organizaciones políticas y candidaturas

Las elecciones generales de 2025 tuvieron una cantidad moderada de organizaciones en competencia. Se presentaron diez partidos y alianzas, pero participaron de la votación ocho de ellas ante el desistimiento, luego de haber empezado la contienda electoral, de dos partidos. De las ocho que llegaron al día de la votación cinco fueron alianzas conformadas por partidos políticos de alcance nacional y agrupaciones ciudadanas locales o departamentales. Así, muchas de las organizaciones políticas optaron por la conformación formal de coaliciones electorales para sobrevivir, como estrategia de coordinación electoral (Cox, 2004), especialmente los partidos que, por sí solos, no tienen una base electoral suficientemente fuerte para mantener la personería jurídica.

En cambio, las otras tres organizaciones participantes eran partidos políticos que terciaron en los comicios de manera formalmente independiente. Al respecto, destaca el caso del victorioso Partido Demócrata Cristiano (PDC), ya que, aunque para la elección se presentó oficialmente como un solo partido, informalmente la candidatura se conformó por el partido con su personería jurídica a nivel nacional, la agrupación ciudadana Primero la Gente de Rodrigo Paz, con personería jurídica en el departamento de Tarija, y la agrupación Nuevas Ideas con Libertad de Edmand Lara, sin personería jurídica.

4 Ver los informes de observación electoral de la Misión de Observación Electoral Ciudadana de la Red Observa Bolivia, de la Organización de Estados Americanos y de la Unión Europea, entre otros.

5 Anteriormente a la vigencia de la Ley de Régimen Electoral n.º 026 de 2010, ante la ausencia de una candidatura que haya obtenido la mayoría absoluta de votos, se recurría a una segunda vuelta congresal para elegir al presidente entre las fuerzas políticas con mayor votación ciudadana, sistema que dio paso a la formación de coaliciones partidarias y que caracterizó al anterior sistema de partidos.

Esto destaca el carácter informal de la política y los partidos en Bolivia, marcado fuertemente en la conformación informal de candidaturas. La literatura comparada señala que el nivel de institucionalización formal de los partidos políticos y su organización tienen consecuencias en el proceso de selección de candidaturas (Freidenberg y Levitsky, 2007), en las elecciones bolivianas de 2025, esta informalidad fue evidente y mostró dinámicas inusuales.

En la primera instancia de presentación de listas⁶, el número de candidaturas registradas fue de 3.290 en total. Sin embargo, de ellas sólo el 35,8% fueron habilitadas (1180 candidaturas). La magnitud de las 2.104 candidaturas inhabilitadas en la primera etapa de registro y verificación no solamente apunta a la debilidad estructural del sistema, sino que presenta casos extremos. Por ejemplo, en el Movimiento de Renovación Nacional (Morena), que posteriormente renunció a la carrera electoral, solamente el 2% de las candidaturas presentadas fueron habilitadas. En el PDC fue algo similar, aunque menos marcado, con el 16% de candidaturas habilitadas. En el extremo opuesto, las organizaciones políticas con mayor porcentaje de habilitación fueron la Alianza Unidad y la Alianza Libre con cerca del 65% de habilitados. El promedio de habilitación entre todas las organizaciones políticas en este primer periodo fue de 35,5%.

Estas inhabilitaciones fueron sustituidas para la jornada de votación y la cantidad total de candidaturas fue de 2136 para todos los cargos y entre todas las organizaciones políticas en competencia⁷. Más allá de las referencias a las cantidades, el proceso de inscripción de candidaturas también fue cualitativamente complejo. Por ejemplo, el primer candidato a la vicepresidencia por el PDC presentó su renuncia al partido para postular a primer senador por Potosí para la Alianza Unidad, una organización rival dentro del mismo proceso. Igualmente, los candidatos a presidencia y vicepresidencia de Alianza Libertad y Progreso ADN fueron reemplazados, el primero por inhabilitación y el segundo por renuncia. Por su parte, la Alianza Fuerza del Pueblo, por la inhabilitación de su candidato a la vicepresidencia, presentó a la nueva candidata el 13 de agosto, cuatro días antes de la votación.

6 La normativa electoral boliviana contempla la inscripción de candidaturas en una primera etapa, en la que el organismo electoral recibe las listas de cada organización política. Tras la recepción, el TSE analiza cada postulación y procede a habilitar o inhabilitar candidaturas dependiendo el cumplimiento de requisitos. Si una candidatura es inhabilitada tiene tiempo para ser sustituida con una flexibilidad tal que, bajo ciertas causales, puede suceder hasta alrededor de cinco días de la jornada de votación.

7 Datos obtenidos en la página oficial de difusión de información electoral del Tribunal Supremo Electoral (Fuente Directa, 2025).

Con todo, las listas finales de candidaturas se publicaron el 16 de agosto, unas horas antes del inicio de la votación. Este hecho, común en Bolivia por ser permitido por la normativa electoral, tomó un significado distinto en este proceso debido a la cantidad de cargos inhabilitados y sustituidos a último momento, así como la jerarquía de algunas de esas candidaturas sustituidas a último momento. En conjunto, la conformación informal de coaliciones, el número altamente inusual de candidaturas inhabilitadas y la sustitución de candidaturas a cargos importantes a menos de cuatro días de la jornada electoral sugieren la creciente informalidad y estado de desinstitucionalización de los partidos políticos en Bolivia.

Campaña electoral

La campaña electoral de 2025 presentó tres características poco usuales como el inicio tardío, el uso de canales no tradicionales y la convocatoria por el voto nulo. La campaña electoral en Bolivia está permitida desde 90 días antes de la jornada de votación en actos públicos y, en medios de comunicación masivos, desde 30 días antes. Sin embargo, en este proceso, producto de la inestabilidad del contexto de desconfianza e incertidumbre, combinado con la informalidad de las organizaciones políticas en definir candidaturas importantes, la campaña tuvo un inicio «tardío y tímido» especialmente fuera de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (MOEC-OB, 2025, p. 57). Esta sensación de campañas apagadas durante los primeros meses, producto de la incertidumbre sobre las candidaturas, sea por informalidad de los partidos o por recursos judiciales presentados⁸, se potenció con la adopción de formatos cada vez más digitalizados para su despliegue.

Además de la espera en la definición de algunas candidaturas, la campaña tuvo mayor presencia en redes sociales. No solamente se registraron fuertes gastos con variaciones entre candidaturas, que escapan a la posibilidad de fiscalización por parte del TSE, en, por ejemplo, plataformas como Facebook (Olivera y Cusicanqui, 2025), sino las campañas en espacios digitales apelaron a la polarización y noticias falsas o engañosas como la principal estrategia (MOEC-OB, 2025).

Además de las campañas azotadas por la informalidad de los partidos y el marcado viraje hacia lo digital, en la primera vuelta se registró la movilización por el voto nulo. Ante la disputa y división al interior del MAS y la cancelación de la personería jurídica del Partido de Acción Nacional Boliviano (PAN-BOL), que impidió registrar candidaturas por este partido (CNN,

⁸ Uno de los casos más emblemáticos en los que la judicialización puso en duda una candidatura estuvo alrededor de la Alianza Popular que postuló a Andrónico Rodríguez.

2025), Evo Morales quedó relegado de la contienda electoral. Por lo tanto, la estrategia de sectores afines fue la de promover el voto nulo (DW, 2025). Finalmente, la campaña durante la segunda vuelta electoral tuvo varias modificaciones respecto de la de primera vuelta. La dinámica propia de un balotaje generó mayor polarización que trascendió las redes sociales y se instaló en el discurso político general de las élites y de la ciudadanía. Igualmente, la campaña tímida de la primera vuelta se encendió, y, sin dejar el mundo digital, buscó acercarse más a la calle (Erbol, 2025; Unitel, 2025). Por último, la estrategia de Evo Morales de promover el voto nulo cesó para este periodo (Brújula Digital, 2025) y, por ende, la campaña en su favor se detuvo igualmente. El desarrollo de la campaña electoral de 2025 con características inusuales —el inicio tardío como síntoma de la informalidad creciente de los partidos, las campañas en redes sociales que evidenciaron la limitada capacidad del TSE en contextos digitales, el voto nulo compitiendo paralelamente con los votos válidos y la agudización de la polarización en la segunda vuelta— configuró un escenario electoral cualitativamente distinto respecto de anteriores procesos electorales.

Resultados de la elección

Las elecciones bolivianas de 2025 se definieron, por primera vez en su historia, mediante una segunda vuelta electoral. Tras la votación del 17 de agosto, se recurrió de manera inédita al balotaje el 19 de octubre. Los resultados de la votación del 17 de agosto dieron como ganador parcial al binomio de Paz y Lara por el PDC con 1.717.432 votos (32,06 %), seguido por el binomio de Quiroga y Velasco de la Alianza Libre con 1.430.176 (26,70 %). Ambas candidaturas pasaron a segunda vuelta electoral, donde el PDC ratificó su victoria.

Tabla 1. Resultados de las elecciones generales de 2025 en Bolivia

Primera vuelta		Segunda vuelta	
Organización política	% de votos*	Organización política	% de votos
Partido Demócrata Cristiano - PDC (Rodrigo Paz)	32,06	PDC (Rodrigo Paz)	54,96
Libertad y Democracia - Libre (Jorge Quiroga)	26,70		
Alianza Unidad (Samuel Doria Medina)	19,69		
Alianza Popular - AP (Andrónico Rodríguez)	8,51		
Autonomía Para Bolivia Súmate (Mafred Reyes Villa)	6,75	Libre (Jorge Quiroga)	45,04
Movimiento Al Socialismo - MAS (Eduardo del Castillo)	3,17		
Alianza La Fuerza del Pueblo (Jhonny Fernández)	1,67		
Alianza Libertad y Progreso ADN (Pavel Arcena)	1,45		
Votos Nulos**	19,87	Votos Nulos**	4,69
* Sobre el total de votos válidos			
** Sobre el total de votos emitidos			
Fuente: elaboración propia con base en datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP).			

Primera vuelta electoral

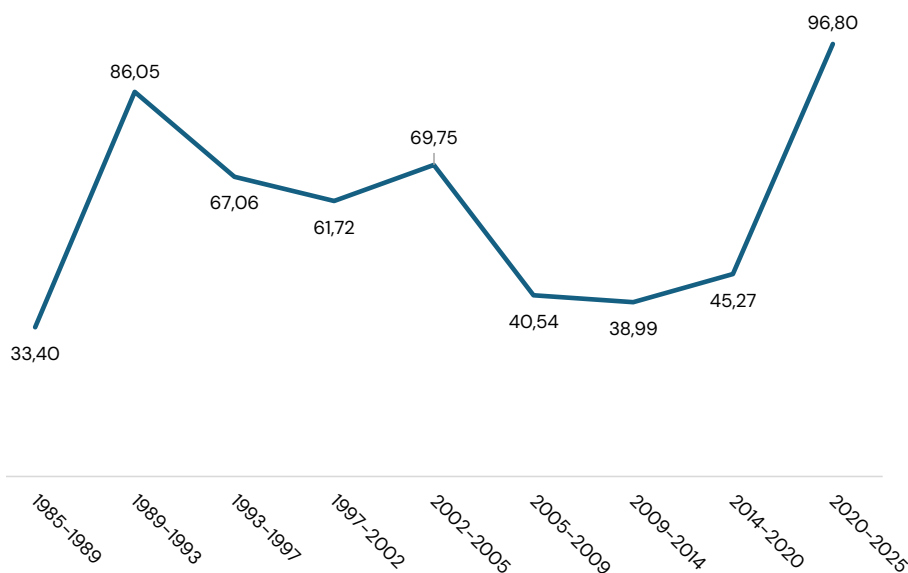
Los resultados fueron sorprendentes, llaman la atención por tres dimensiones. Primero, el porcentaje extremadamente bajo de votación por el MAS; segundo, la victoria del PDC; y, finalmente, que alianza Libre haya pasado al balotaje, a pesar de que las encuestas durante toda la campaña posicionaban en primer lugar a Unidad de Samuel Doria Medina. Lo que no fue sorprendente fue el desempeño electoral del MAS ya que la reelección del partido no era previsible, tras una gestión marcada por una fuerte crisis económica,

profundizada en el año electoral y que ingresó en periodo de recesión (Jemio, 2025), este factor sería asumido en las evaluaciones económicas del electorado (Lewis-Beck y Nadeau, 2011).

Existe una tendencia global en la que los partidos en función de gobierno han perdido las elecciones en las que buscaban ratificarse en el cargo. Este fenómeno, presente en alrededor del 80% de elecciones en 2024 (Burton, 2024), apunta a los costos electorales de ser gobierno (Ravishankar, 2009) que se presenta en contextos de crisis económica, con más fuerza en democracias jóvenes (Bochsler y Hänni, 2019). Esto se ilustra no solamente con los constantes cambio de signo político, por ejemplo, en el gobierno chileno, sino que también estuvo presente en casos donde los oficialismos tenían más fuerza relativa a su principal oposición como en Argentina o en Ecuador.

Sin embargo, en ninguno de los casos la debacle electoral del partido en función de gobierno fue tan amplia como la del MAS boliviano en 2025. Por ejemplo, el kirchnerismo en Argentina, tras años de control político, pasó de haber ganado la elección de 2019 con 48 % de los votos a casi el 37 % en 2023 en primera vuelta. El correísmo redujo su votación en casi 7 puntos porcentuales entre 2017 y 2021 luego, además, de una disputa interna entre Moreno y el propio Correa. En cambio, el MAS-IPSP pasó de haber ganado la presidencia en 2020 con 55 % de los votos válidos a apenas salvar la sigla⁹ con un poco más de 3 % de los votos. Así, la reducción de alrededor de 52 puntos de la votación del MAS de una elección a otra se asocia a la disputa interna del partido y a la incapacidad de los liderazgos del partido para consolidarse como candidatos que concentren el voto fidelizado del MAS.

9 Según la normativa electoral boliviana, el umbral para acceder a la distribución de escaños parlamentarios y para no perder la personería jurídica es de 3 % a nivel nacional en elecciones generales.

Figura 1. Volatilidad electoral en Bolivia (1985–2025)

Fuente: elaboración propia con base en datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP).

En un contexto de sistema de partido predominante erigido tras el colapso del sistema multipartidista inaugurado poco después de la transición democrática boliviana (Romero Ballivián, 2016), la volatilidad electoral de los últimos años se mantuvo establemente baja por el rendimiento electoral del MAS (García, Peres y Ascarrunz, 2023). Sin embargo, las elecciones generales 2025 representaron el contexto de mayor cambio electoral en la historia política boliviana reciente, desde 1985 (ver Figura 1). Con la baja votación del MAS junto con la continuidad de la oposición de apostar por etiquetas partidarias y candidaturas diferentes con cada elección, los comicios de 2025 presentaron casi 97 % de volatilidad electoral, el valor más alto de la historia política contemporánea en el país y posiblemente de toda su historia.

Asumiendo el desafío que implica la medición de volatilidad electoral en contextos de partidos y sistemas desinstitucionalizados, el cálculo se concentra en las etiquetas partidarias asignando un valor de cero cuando un partido está ausente en alguna de las elecciones necesarias para el cálculo (Aragón e Incio, 2015). Con ello, los datos reflejan, directa o indirectamente, la oferta y la demanda electoral, es decir, no solamente indican la medida

en la que el electorado prefirió otras opciones, sino también cuáles eran esas opciones en tanto etiquetas partidarias¹⁰.

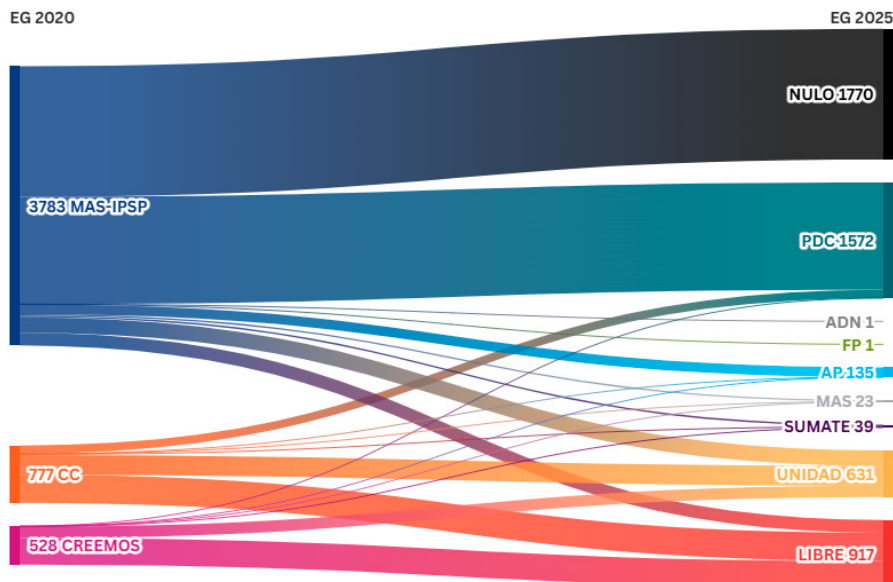
Uno de los principales problemas que presenta la medición de la volatilidad total de manera poco conservadora es que cualquier cambio de etiqueta partidaria mueve el resultado del indicador (Casal-Bértoa, Deegan-Krause y Haughton, 2017). Sin dejar de reconocer esta limitación, este trabajo la atiende cualitativamente y según cada elección posible por ser un estudio de caso. Así, se sugiere que la alta volatilidad electoral de 2025 es producto tanto del cambio de etiquetas partidarias y de la movilidad de las preferencias del electorado, a diferencia de lo que los datos reflejan sobre elecciones pasadas en el país.

En este sentido, mientras que el indicador refleja casi de manera exclusiva el cambio de preferencias electorales hasta 2005 —con excepción del periodo 1989-1993 que fue producto de la generación de dos principales coaliciones electorales¹¹— por contar con un sistema a rasgos generales estable, desde 2009 hasta 2020 la volatilidad disminuyó por la consistencia del MAS y a pesar de los cambios de etiquetas partidarias constantes en la oposición. En cambio, en 2025, persistió el cambio de siglas en la oposición y se sumó la transferencia de votos del MAS hacia otras opciones; reflejando, de esta forma, un alto valor del indicador. Este es el principal cambio de este proceso electoral en relación con comicios pasados y justamente permite comprender el ascenso del PDC como la opción más votada.

10 Se reconoce el amplio debate académico en torno a qué exactamente miden los índices de volatilidad electoral, especialmente en sistemas poco institucionalizados donde las fuentes de variación pueden provenir del electorado o de la estabilidad de los partidos. Sin embargo, se asume una postura menos conservadora de medir los cambios electorales no solo por el comportamiento electoral, sino por las etiquetas partidarias nuevas (Emanuele, Chiaramonte y Soare, 2020; Casal-Bértoa, Deegan-Krause y Haughton, 2017) y se asume y atienden, brevemente, sus limitaciones.

11 Acuerdo Patriótico que juntó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y a Acción Democrática Nacionalista (ADN) y la alianza entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación (MRTKL)

Figura 2. Cambio de mayorías electorales por recinto (2020–2025)¹²



Fuente: elaboración propia con base en datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP).

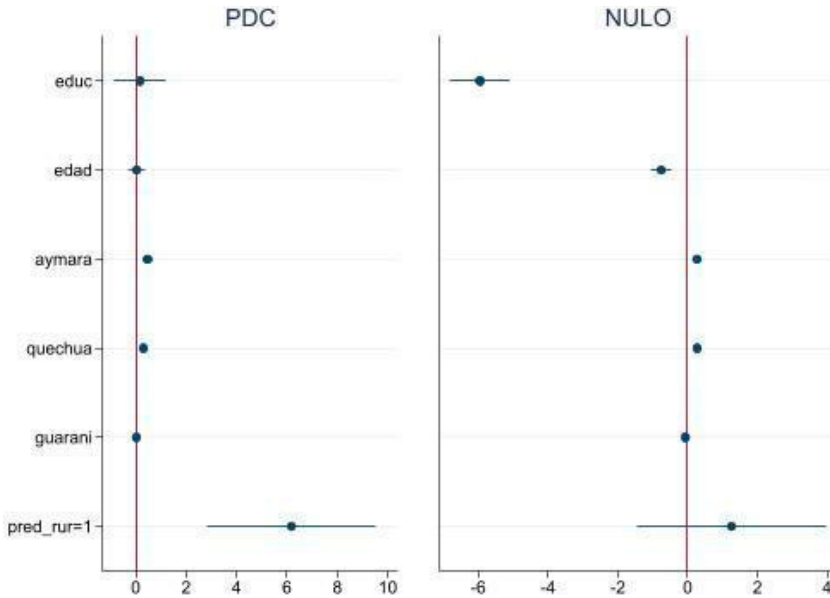
Este trabajo propone que para comprender la victoria de Rodrigo Paz y Edmand Lara, especialmente en la primera vuelta, se debe tomar en consideración la conjunción de distintos factores. Por un lado, la disputa al interior del MAS —que derivó en el bajo apoyo por el partido y la exclusión de Evo Morales como candidato, y la consecuente promoción del voto nulo, que alcanzó el 19 % de votos emitidos en total— coincidió con el vaciamiento de alternativas políticas para representar a esta porción del electorado. Este vacío, que inicialmente se pensaba iba a ser copado por la candidatura de Andrónico Rodríguez con Alianza Popular (AP), fue capturado, más bien, por Paz y Lara, el primero a partir de una campaña de recorrido del país que inició cuando fungía como senador y el segundo utilizando redes sociales como una de sus principales herramientas. De esta manera, Paz y Lara, con el PDC como vehículo electoral, ocuparon el espacio que dejó el MAS, compartiéndolo con el voto nulo (ver Figura 2).

Para indagar las posibles causas de la distribución de la votación del MAS en 2020 entre la votación que obtuvo el PDC y el voto nulo en 2025, y la

¹² En las elecciones generales de 2020, además del MAS lograron alguna de estas mayorías Comunidad Ciudadana (que postuló a Carlos Mesa) y la Alianza Creemos (que postuló a Luis Fernando Camacho).

distribución del voto opositor de 2020 entre Libre y Unidad en 2025 (ver Figura 2), se recurrió a modelos de regresión lineal con datos a nivel municipal. Para ello, se toma el porcentaje de votación de cada opción como variable dependiente —PDC y nulos, en la primera comparación (ver Figura 3); así como Libre y Unidad, en la segunda comparación (ver Figura 4)—. Se analiza la covariación con factores como la cantidad promedio de años de educación, edad promedio, porcentaje de población que se autoidentifica como aymara, quechua o guaraní, y una variable dicotómica sobre si el municipio es predominantemente rural¹³. Estos modelos buscan patrones de voto diferenciado entre las distintas opciones políticas a las que aparentemente el caudal electoral de 2020 del MAS y de la oposición, independientemente, derivaron mayoritariamente en 2025¹⁴.

Figura 3. Determinantes del voto por el PDC y nulo en la primera vuelta



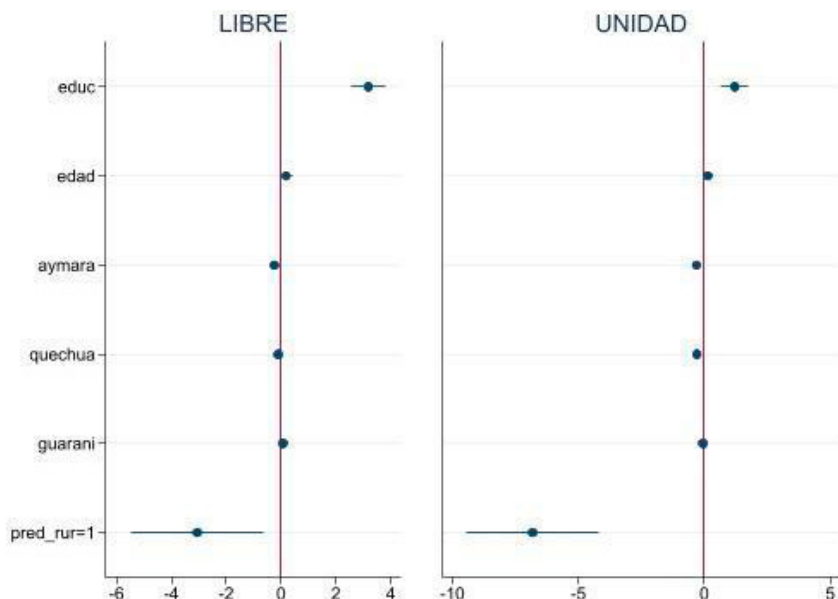
13 Todos los datos provienen del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2024, publicados por el Instituto Nacional de Estadística (2024).

14 Se reconocen las limitaciones de las inferencias ecológicas en general, de las debilidades de especificación de los modelos y de la selección de variables independientes que son endógenas al caso boliviano y no provienen de la literatura comparada. Sin embargo, su uso es referencial e informativo para comparar patrones entre votos por distintas opciones políticas, no así para realizar otras inferencias sobre los resultados en general o algún otro fenómeno.

Fuente: elaboración propia con base en datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP) y del Censo Nacional de Población y Vivienda 2024 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Así, los resultados sugieren que el votante del PDC, a diferencia del voto nulo, se caracterizó por provenir masivamente de municipios predominantemente rurales¹⁵. Por su parte, el voto nulo fue mayor en municipios con menor cantidad de años de escolaridad y con un promedio de edad menor —variables que para el voto del PDC no son significativas—. En ambos casos se observa una relación positiva con el porcentaje de población que se autoidentifica como aymara o quechua, aunque en el caso del voto nulo, la población quechua tuvo un efecto ligeramente mayor (ver Figura 3).

Figura 4. Determinantes del voto por Libre y Unidad en la primera vuelta



Fuente: elaboración propia con base en datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP) y del Censo Nacional de Población y Vivienda 2024 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

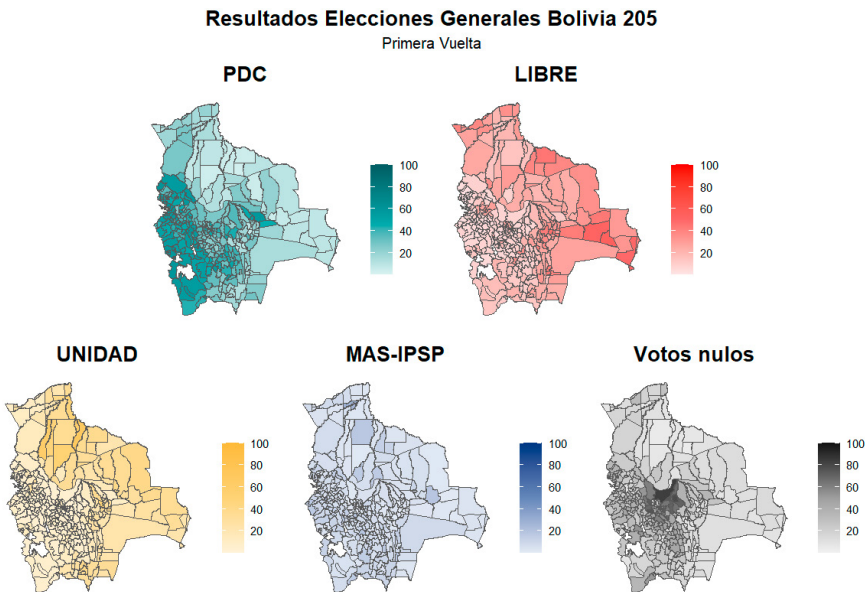
Respecto del voto opositor, sorprendió que Jorge Quiroga, con la alianza Libre, haya pasado a la segunda vuelta en lugar de Samuel Doria Medina. Durante toda la campaña, e incluso antes, la mayor parte de las encuestas señalaron a Doria Medina no solamente como favorito entre ambas candidaturas, sino como la principal opción para ganar la primera vuelta. El análisis de las variables de covarianza posibilita ver cómo ambas candidaturas

15 La categorización corresponde al Instituto Nacional de Estadística (INE).

tienen comportamientos similares, pero con distintas intensidades. Es decir, en ambos casos la votación parece haber provenído de sectores con mayores años de escolaridad, no indígenas y urbanos.

Sin embargo, la principal diferencia radica en el nivel de rechazo de ambas opciones. Si bien la relación es negativa para municipios predominantemente rurales y para casos con mayor porcentaje de autoidentificación étnica indígena, Doria Medina parece haber generado mayor rechazo en los municipios predominantemente rurales, así como también lo hizo en municipios con mayor presencia indígena, especialmente quechua. De ser este el caso, este mismo rechazo no llegó de la misma manera a Quiroga, aunque sí estuvo presente (ver Figura 4).

Figura 5. Resultados electorales de la primera vuelta de opciones seleccionadas



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP)

Distribución territorial del voto en primera vuelta

A pesar del cambio de liderazgos políticos, si se observa la distribución territorial del voto en la primera vuelta electoral, se observa que el PDC obtuvo mayor apoyo en el occidente y los valles del país. Por su parte, la segunda opción más votada, la alianza Libre tuvo mayor fortaleza en el oriente y el sur. La Alianza Unidad, que postuló a Samuel Doria Medina y a José Luis

Lupo, y compitió por un electorado similar al de Libre tuvo una distribución territorial similar, pero con menor fuerza electoral (ver Figura 5). Esta distribución sugiere la persistencia del clivaje territorial oriente-occidente que había primado en el periodo de hegemonía del MAS¹⁶, ahora expresada con etiquetas partidarias distintas y nuevas.

Por último, la votación nula, promovida por Evo Morales, que ocupó la otra mitad del voto del MAS de 2020 estuvo concentrada en la región del Chapare del departamento de Cochabamba, aunque también tuvo impacto en el altiplano del país. Finalmente, de manera referencial, se observa que la votación del MAS fue relativamente homogénea, territorialmente hablando, con bajos porcentajes en general.

Segunda vuelta electoral

En la histórica primera segunda vuelta electoral para definir la presidencia en Bolivia, las candidaturas que compitieron fueron las de PDC y Libre. La votación desarrollada el 19 de octubre dio como ganador al binomio de Rodrigo Paz y Edmand Lara (PDC) con 3.519.534 votos que representan el 54,96 %. El análisis de votos por mesa sugiere que la diferencia de casi 635.000 votos respecto de Quiroga y Velasco de Libre plausiblemente provino de electorados sumamente distintos entre sí que ya habían manifestado sus diferencias (étnicas y territoriales, principalmente) en la primera vuelta (ver Figura 6).

¹⁶ Esta tendencia regionalizada de las dinámicas políticas, especialmente electorales, está planteada incluso desde antes de los gobiernos del MAS (Romero Ballivián, 1998)

Figura 6. Cambio de mayorías electorales por mesa de primera a segunda vuelta

Primera mayoría por mesa

Elecciones Generales 2025

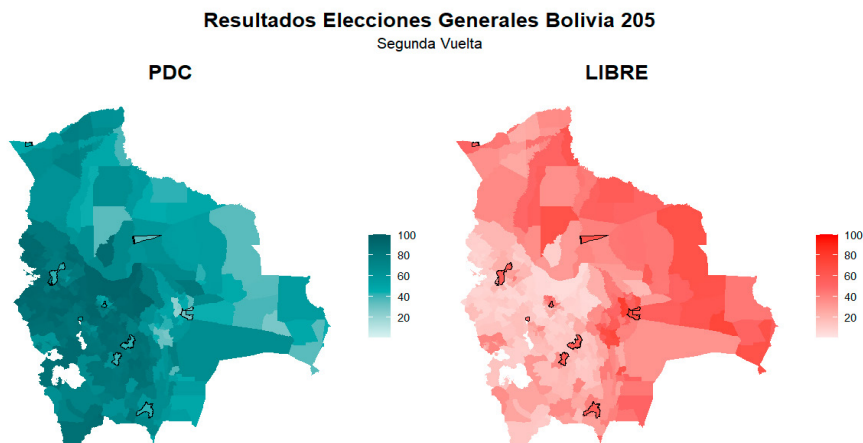


Fuente: elaboración propia con base en datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP).

Al analizar las primeras mayorías por cada mesa de votación¹⁷ (ver Figura 6), se sugiere que el caudal del voto nulo en la primera vuelta, casi en su totalidad, fue para el PDC en la segunda vuelta; algo similar ocurrió con los votos del MAS y de AP. De igual forma, la mayor parte de la votación de Unidad fue para Libre en la segunda vuelta. Si se observan los intercambios de apoyo entre ambas fuerzas que compitieron en el balotaje se tiene que hubo mayor cantidad de mesas que cambiaron su preferencia del PDC en la primera vuelta a Libre en la segunda que en el sentido opuesto.

17 Este nivel de desagregación, que es el más bajo disponible en Bolivia, es posible gracias a la misma geografía y logística electoral entre primera y segunda vuelta. Esta continuidad no se manifiesta entre dos procesos electorales separados por cinco años entre uno y otro, por lo que, a diferencia de la Figura 6, la Figura 2 exhibe las mayorías por recinto y no por mesa.

Figura 7. Resultados de votación de la segunda vuelta por organización política



Nota: las capitales de cada departamento están remarcadas para su fácil identificación.
Fuente: elaboración propia con base en datos del Órgano Electoral Plurinacional (OEP).

Las distribuciones territoriales de las votaciones fueron más marcadas en la segunda vuelta (ver Figura 7). La división oriente occidente quedó más clara con el PDC prácticamente hegemonizando el altiplano del país, a diferencia del oriente donde la presencia de Libre fue mayor, pero tampoco relegó del todo a su contrincante electoral. Sin embargo, la mayor diferencia de la segunda vuelta estuvo entre las capitales y las periferias o entre campo y ciudad.

Al observar ambos mapas es posible ver, por ejemplo, que los municipios, los cuales tienen límites territoriales remarcados en negro y representan a las capitales de cada departamento, tienen un tono distinto del color del partido en comparación con su entorno. Esto es particularmente cierto en el occidente del país. En el caso de Cochabamba este fenómeno se extiende al área metropolitana además de la capital de departamento en sí misma. Esto sugiere que los cambios de preferencias electorales o de las etiquetas partidarias no necesariamente conllevó el cambio de dinámicas estructurales como las divisiones territoriales, tanto entre oriente y occidente, como entre el campo y la ciudad.

Conclusiones

Las elecciones generales de 2025 en Bolivia implicaron la transformación de distintas facetas de la política boliviana, pero, al mismo tiempo, la

continuidad de otras. Este artículo analizó la tensión electoral entre cambios visibles y persistencias profundas. En el campo de los cambios, la inscripción de partidos y candidaturas presentó problemas que desnudaron la creciente informalidad y desinstitucionalización de las organizaciones políticas en Bolivia. A su vez, la campaña electoral no tuvo la intensidad de procesos anteriores y, en todo caso, tuvo más fuerza en redes sociales, no solamente como un espacio innovador para llegar al electorado, sino como un escenario que escapa a los límites de la normativa electoral nacional y al control del organismo electoral. Finalmente, los resultados mostraron el retorno del multipartidismo que caracterizó al país, principalmente en las décadas de 1980 y 1990, desde la perspectiva de la cantidad de partidos, aunque con organizaciones menos estructuradas y relaciones entre ellas más endebles.

Las principales continuidades se relacionan con las divisiones estructurales que marcan la política boliviana y, todavía, siguen generando réditos electorales. Primero, aunque la debacle electoral del MAS-IPSP es un elemento novedoso de este proceso, y sorprendente por su magnitud, las razones detrás de ello apuntan a ser más estructurales. Así, siguiendo los patrones de votación -persistencia del clivaje territorial, aparente coincidencia del perfil sociodemográfico del electorado del MAS en 2020 con el electorado del PDC y del voto nulo- se sugiere que el voto del MAS se redistribuyó en una oferta con un perfil electoral similar. Esta afirmación permite trazar una lectura donde el partido y sus liderazgos son los que sufrieron el impacto del desgaste, no así el proyecto político, ni las preferencias políticas que buscaron representar. En otras palabras, si hubo un fin de ciclo fue el del MAS en el gobierno y no necesariamente el del «proceso de cambio» que, además, es un proyecto previo y que excede al partido. Esta distinción requiere mayor profundización y evidencia empírica como estudios sobre la motivación del voto, pero es una hipótesis que la dinámica en los patrones de votación permiten vislumbrar.

En segundo lugar, las estrategias políticas de los liderazgos y estructuras que durante 20 años fueron oposición al MAS no se modificaron de sobremane- ra. Tercero, en este proceso se mantuvo la explotación electoral del partidismo negativo como forma de identidad social contraria o en rechazo de otro actor político y/o su proyecto (Areal, 2024), continuidad que se agravó por las campañas electorales polarizantes.

En suma, las elecciones nacionales 2025 en Bolivia configuraron un escenario con informalidad creciente e incertidumbre. En ese marco, el ahora partido de gobierno ganó las elecciones con una coalición informal y sin estructura partidaria consolidada; a la vez, por el análisis del patrón de votación por mesa se sugiere que el electorado del PDC no responde a una fidelización partidaria sino a la motivación del voto según los clivajes étnicos

y territoriales. Por lo que, en este escenario electoral y democrático, quedan preguntas relevantes que dejaron las tensiones entre continuidad y cambios de las elecciones nacionales de 2025, como: ¿qué expresa la victoria electoral del PDC, la emergencia de nuevos liderazgos que pueden articular en su representación política los clivajes de la política boliviana o un sistema de partidos de creciente informalidad y desinstitucionalización que produce candidatos parcialmente victoriosos, pero sin la formación de organizaciones políticas formales y sin base social?

Referencias bibliográficas

- Anria, S. (2025). Why Bolivia's MAS Collapsed. *Journal of Democracy*, 36(4), 92-103.
- Aragón, J. e Incio, J. L. (2015). La medición de la volatilidad electoral en sistemas de partidos escasamente institucionalizados. Análisis del caso peruano. En M. Tanaka y E. Dargent (Eds.), *¿Qué implica hacer ciencia política desde el sur y desde el norte?* (pp. 39-63). Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Areal, J. (2024). Beyond disdain: Measurement and consequences of negative partisanship as a social identity. *Electoral Studies*, 90, 1-13.
- Ascarrunz, J. (2024). *Institucionalidad democrática en Bolivia: Estado de situación*. Fundación Jubileo. https://ocdbolivia.org/wp-content/uploads/2024/07/Institucionalidad-Democratica-en-Bolivia_Analisis-Julio-Ascarrunz_FJubileo.pdf
- Ascarrunz, J. (2025). ¿La tercera es la vencida? Análisis de las Elecciones Judiciales 2024 en Bolivia. *Elecciones*, 24(29), 267-284.
- Bochsler, D. y Hänni, M. (2019). The three stages of the anti-incumbency vote. Retrospective economic voting in young and established democracies. *European journal of political research*, 58(1), 30-55. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12269>
- Brújula Digital. (2025, 8 de septiembre). Morales dice que no promoverá el voto nulo en la segunda vuelta. *Brújula Noticias*. <https://brujuladigital.net/politica/2025/09/08/-morales-dice-que-no-promovera-el-voto-nulo-en-la-segunda-vuelta--50848>
- Burton, C. (2024, 18 de noviembre). Democrats and other incumbent parties have lost elections all around the world. *ABC News*. <https://abcnews.go.com/538/democrats-incumbent-parties-lost-elections-world/story?id=115972068>

- Casal-Bértoa, F., Deegan-Krause, K. y Haughton, T. (2017) The Volatility of Volatility: Measuring Change in Party Vote Shares. *Electoral Studies*, 50, 142-156.
- CNN. (2025, 5 de junio). El tribunal de Bolivia cancela personería legal de partido que apoyaba candidatura de Evo Morales. *CNN en Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/06/05/latinoamerica/tribunal-bolivia-cancela-legal-partido-candidatura-evo-morales-orix>
- Corporación Latinobarómetro. (2025). *Informe Latinobarómetro 2024: La democracia resiliente*. <https://www.latinobarometro.org/documents/latinobarometro-informe-2024.pdf>
- Cox, G. W. (2004). *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo: Hacer que los votos cuenten*. Gedisa.
- DW. (2025, 4 de agosto). Evo Morales reitera llamado a votar nulo si no es candidato. *DW*. <https://dw.com/es/evo-morales-reitera-llamado-a-votar-nulo-si-no-es-candidato/a-73515859>
- Emanuele, V., Chiaramonte, A. y Soare, S. (2020). Does the Iron Curtain Still Exist? The Convergence in Electoral Volatility between Eastern and Western Europe. *Government and Opposition*, 55(2), 308-326. <https://doi.org/10.1017/gov.2018.25>
- Erbol. (2025, 21 de septiembre). Libre inaugura cerca de un centenar de casas de campaña en El Alto en un solo día. *Erbol*. <https://erbol.com.bo/el-%C3%A1nfora-1/libre-inaugura-cerca-de-un-centenar-de-casas-de-campa%C3%B1a-en-el-alto-en-un-solo-d%C3%ADa>
- Freidenberg, F. y Levitsky, S. (2007). Organización Informal de los Partidos en América Latina. *Desarrollo Económico*, 46(184), 539-568.
- Fuente Directa. (2025, 6 de junio). El TSE presenta la lista oficial de candidatos habilitados para las Elecciones Generales 2025. *Fuente Directa*. https://fuentedirecta.oep.org.bo/noticia/el-tse-presenta-la-lista-oficial-de-candidatos-habilitados-para-las-elecciones-generales-2025/?utm_source=chatgpt.com
- García, P., Peres, N. y Ascarrunz, J. (2023). Cambios y continuidades: Un análisis de la volatilidad electoral en Bolivia en un contexto de sistema de partidos no institucionalizado (1997-2020). *ARU Search: Revista de Investigación Aplicada de Economía Social y Desarrollo*, 2(2), 95-118. <https://www.aru.org.bo/journalaru/index.php/arusearch/article/view/20>
- Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Censo Bolivia 2024*. <https://web.oep.org.bo/institucional-institucional/el-tse-presenta-la-lista-oficial-de-candidatos-habilitados-para-las-elecciones-generales-2025/>

- Jemio, L. C. (2025). *Informe de Milenio sobre la Economía de Bolivia*. (N.º 47). Fundación Milenio. <https://fundacion-milenio.org/download/18909/?tmstv=1777623936>
- Lewis-Beck, M. S. y Nadeau, R. (2011). Economic voting theory: Testing new dimensions. *Electoral Studies*, 30, 288-294.
- MOEC-OB. (2025). *Informe Final. Misión de Observación Electoral Ciudadana de la Red Observa Bolivia*. Fundación Construir. <https://www.fundacionconstruir.org/documento/informe-final-de-la-mision-de-observacion-electoral-ciudadana-de-la-red-observa-bolivia-moec-ob-para-las-elecciones-generales-2025/>
- Olivera, A., y Cusicanqui, P. (2025, 12 de agosto). *Más de Bs 2,3 millones se invierten en propaganda para promover a los candidatos en Facebook*. Bolivia Verifica. <https://boliviaverificaelecciones.bo/mas-de-bs-23-millones-se-invierten-en-propaganda-para-promover-a-los-candidatos-en-facebook/>
- Quiroga, M. S., Pacheco, H. y Ríos, P. (2025). *Del desencuentro a la crisis. Conflictividad política en Bolivia*. Fundación Unir.
- Ravishankar, N. (2009). The Cost of Ruling: Anti-Incumbency in Elections. *Economic and Political Weekly*, 44(10), 92-98.
- Romero Ballivián, S. (1998). *Geografía Electoral de Bolivia*. (2.ª ed.). Fundemos.
- Romero Ballivián, S. (2016). El sistema de partidos en Bolivia (1952-2015): del partido hegemónico al partido predominante. En F. Freidenberg (Ed.), *Los Sistemas de Partidos en América Latina 1978-2015: Cono Sur y Países Andinos* (Tomo 2, pp. 271-338). Unam-INE.
- Unitel. (2025, 21 de septiembre). Seguidores del PDC inauguran casa de campaña en La Paz con una caminata. *Unitel*. <https://unitel.bo/noticias/asi-decidimos/seguidores-del-pdc-inauguran-casa-de-campana-en-la-paz-con-una-caminata-HA17422775>

Disponibilidad de datos

Los datos de este artículo no se encuentran disponibles.

Contribución de autoría

Julio Ascarrunz: Análisis formal. Conceptualización. Curaduría de datos. Escritura - revisión y edición. Investigación. Metodología. Recursos. Redacción - borrador original. Software. Supervisión. Validación. Visualización.

Raquel Aguilar: Análisis formal. Conceptualización. Curaduría de datos. Escritura - revisión y edición. Investigación. Metodología. Recursos. Redacción - borrador original. Software. Supervisión. Validación. Visualización.

Nota

Artículo aprobado por Diego Luján y Verónica Pérez-Bentancur (editores).